



23 de febrero de 2020

VII Domingo Ordinario 2020 (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo VII del Tiempo Ordinario

*Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I A). Gloria. Credo.
Prefacio I Dominical. Plegaria Eucarística II*

ENTRADA

La celebración de la Eucaristía nos congrega en una reunión de hermanos. Somos la familia de los hijos de Dios. No venimos individualmente a escuchar y rezar o comulgar sólo porque necesitamos de Dios. Lo hacemos como grupo unido en la fe y en la caridad. No podemos ser hijos si no somos hermanos. Dios no es mi Padre sino nuestro Padre.

La liturgia de este día nos introduce en una seria revisión de nuestra postura ante el precepto de la caridad, el mandamiento que el Señor nos dio. ¿Amamos de verdad a los hermanos? ¿A todos, o sólo a algunos?

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos has amado hasta dar la vida: Señor, ten Piedad.
- Tú, que has asumido nuestra realidad haciéndote hombre como nosotros: Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos has dado tu Espíritu para el perdón de nuestros pecados: Señor, ten Piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Concédenos, Dios todopoderoso,
que, meditando siempre las realidades espirituales,
cumplamos, de palabra y de obra,
lo que a ti te complace.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén**

MINISTERIOS COORDINADOS

Las moniciones diaconales

Las intervenciones orales más propias de los diáconos en las celebraciones litúrgicas son, junto con la proclamación del evangelio, las moniciones que se llaman “diaconales”. Son aquellas en las que se indica a los fieles una postura que deben adoptar, o una acción que deben realizar, como el gesto de la paz.

Moniciones acerca de posturas son, por ejemplo: “pongámonos de rodillas”, “podéis levantaros”, “podéis sentaros”; y de acciones: “acercaos los que vais a ser ordenados presbíteros”, “daos fraternalmente la paz”, “podéis ir en paz”. Estas dos últimas, que se dicen en todas las misas, tienen varias fórmulas equivalentes en cada caso, que se pueden escoger libremente.

Los sacerdotes no suelen celebrar con la asistencia de diáconos y son ellos mismos entonces quienes dicen esas moniciones, propiamente diaconales. Pero en una eucaristía con diácono, el sacerdote debe prestar mucha atención en el rito de la paz y el rito de despedida, para que sea el diácono quien diga tales moniciones y no realizar una función que no le corresponde.

*Emilio Vicente
de Paz.*

SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Juntos como hermanos (403); Un solo Señor (708); En su mesa hay amor (Kairoi); Creemos en el amor (Mateu); Gloria y honor (A-8). **Salmo responsorial:** L.S.214-215; D-18; Bendice, alma mía, al Señor (Salmo 102) (Palazón). **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (Palazón); Ofrenda de amor (Fernández - Pascual). **Comunión:** Donde hay caridad (O-26); Danos tu pan (O-19); Al atardecer de la vida (Gabarain); Un solo corazón (Bravo); El amor es nuestro canto (Kairoi); Siempre es nuevo el amor (Mateu); Ubi caritas (Varios); Amaos (Kairoi); Cristo te necesita (729); A esto se reduce mi doctrina (Madurga); Hombres nuevos (718). **Final:** Te damos gracias, Señor (Pelayo Sánchez); Dichoso el que ama (Gabarain).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (Lv 19,1-2;17-18; Sal 102, 1bc-2.3-4.8 y 10.12-13 (R/.: 8a); 1Co 3,16-23; Mt 5,38-48)

El proceder de Dios desconcierta a los hombres. Pero sólo en Él está la perfección y la vida. Los hombres estamos llamados a la santidad. Habremos de ser misericordiosos porque el Señor, siempre es bueno con nosotros. Somos de Dios, le pertenecemos, Él mora en nosotros. En ello está nuestra esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: En favor de nuestros hermanos los hombres, con auténtico espíritu de caridad, oremos a Dios nuestro Padre.

LECTOR:

- Para que todos los cristianos cumplamos el precepto del amor que Cristo nos dejó como distintivo de nuestra fe. Roguemos al Señor.
- Para que el perdón y la misericordia tengan lugar en nuestro mundo y se establezca la paz por encima de odios y rencores. Roguemos al Señor.
- Para que las familias enfrentadas y los matrimonios rotos puedan encontrar una esperanza en el perdón. Roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren las consecuencias de la violencia, del rencor, de la venganza, para que Dios les revele la salvación que viene del amor. Roguemos al Señor.
- Por las comunidades cristianas, para que sean ejemplo de unidad y de caridad en la variedad. Roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos como pueblo de Dios, para que la Palabra divina despierte en nuestro interior un deseo sincero de construir unidad y fraternidad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Señor, Dios nuestro, tú eres nuestro Padre, atiende los deseos de tus hijos que quieren vivir como hermanos, en una sociedad donde el amor venza sobre el pecado y el egoísmo. Por Jesucristo...

(Sugerimos Prefacio I del T.O., o bien, Plegaria 3ª para diversas circunstancias)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso,
alcanzar el fruto de la salvación,
cuyo anticipo hemos recibido
por estos sacramentos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

DESPEDIDA

Hermanos, al terminar nuestra celebración debemos recordar que el Señor renueva nuestra vida; que la palabra de Dios nos ha hablado y el Espíritu nos ha invadido. Dejemos que actúe en nosotros en este día. Vivamos lo que hemos celebrado. El amor y el perdón sean el signo de la fe. ¡Feliz domingo!

*Para meditar y reflexionar:
“¿Amamos de verdad a los hermanos?”*

L En el sermón de la Montaña, Jesús señala la meta de la perfección cristiana: la imitación de la santidad de Dios. Desde ahí, va desgranando algunos casos concretos, entre los que la liturgia de hoy recoge dos: la resistencia al malvado y el amor al enemigo. Ambos son ejemplos de la justicia sobreabundante que, recibida primero del Padre del cielo, el discípulo desborda sobre sus hermanos. No es una justicia retributiva, distributiva o vindicativa, sino una justicia salvífica, sobreabundante, gratuita. La perfección, por tanto, no consiste solo en cumplir los mandamientos, sino en elegir a Jesús, con todas las consecuencias.

M Para vivir conforme a la enseñanza de Jesús, sus discípulos debemos mantener viva la experiencia del amor del Padre. Nuestros comportamientos ya no pueden basarse en la indiferencia, en el resentimiento, en la violencia. Sin duda, no podremos amar igual que Dios. Pero amar al estilo de Dios, teniendo fuente interior, pidiendo fuerza para amar, no dejando que el odio o el desamor se implanten, es posible. ¿Qué «violencias» podemos romper personalmente y como comunidad cristiana?

O Señor, pides que oremos por quienes nos persiguen. Te pido por todas aquellas personas con las que no me llevo bien, por aquellas que me han herido en la vida, por aquellas a quienes he marginado y las trato con dureza e indiferencia. Perdón por las veces en que yo mismo he sido «perseguidor» con palabras fuera de tono, con juicios gratuitos, con críticas injustas. Enséñame a amar como tu Hijo Jesucristo, hasta dar la vida.

